



Javier Iriberry sufrió ayer una tormenta torrencial. M.M.C

## Los pedales ya ven Annapolis

**Aunque la carrera acaba mañana, el ultrafondista navarro podría completar hoy los 4.900 kilómetros e, incluso, ser el mejor debutante**

MARTA MARTÍN Chillicothe (Ohio)

Hace once días Javier Iriberry iba y venía del lugar donde tenía que estar: al lado de su coche de apoyo en el parking de Oceanside (California). Era complicado permanecer quieto antes de la mayor carrera de su vida, la Race

Across America. Él, junto a otros 94 participantes, se congregaron en la salida de una prueba que les iba a enfrentar a 4.900 kilómetros, los que separan la costa oeste de la este de Estados Unidos. Pero no todos llegarán a Annapolis (Maryland), donde se encuentra la meta. De hecho, 39 ya cayeron en el primer punto de corte de la prueba, en Durango.

Sin embargo, el navarro Javier Iriberry está a punto de conseguirlo, y presumiblemente lo hará hoy, si nada entorpece su ritmo, un día antes del final oficial de la carrera. Lo que inicialmente era su objetivo, llegar a meta,

ha ido cambiando los últimos días. De ser un corredor más de mitad de tabla en los primeros días, ha conseguido dar una pedalada hacia el grupo de cabeza. El pamplonés -que ayer sufrió tres pinchazos- ha mantenido la cuarta posición la mayor parte del tiempo en este tramo final, y ha ido recortando paulatinamente su distancia con el tercer clasificado: el australiano Michael Conti.

Si consiguiera el bronce, Iriberry, segundo español en realizar la prueba tras Julián Sanz, rubricaría el mejor resultado nacional en la historia, ya que la mejor posición del ultrafondista vasco fue un cuarto puesto.

Aunque no se lograra, el pamplonés aún cuenta con otra baza: ser el mejor principiante. Este título se lo disputa con los dos corredores que hasta ahora han logrado mantenerle el ritmo: Thomas Hass y Christoph Hanle, quienes tampoco habían disputado nunca la Race Across America.

Los últimos kilómetros decidirán. El esfuerzo físico ya se hace notar en todos ellos, y parar menos puede significar llegar antes a meta, o que sus cuerpos no resistan el golpe final. Esto es lo último que quiere el navarro. Desde que se planteó participar en esta prueba de la Copa del Mundo lo tenía claro: "Quiero llegar a meta, pero en buen estado. Quiero acabar bien".

Después de dos años de preparación y sacrificio, y once días de larguísima kilómetros -54 kilómetros de desnivel, dos desiertos, días enteros de lluvias...-, con sólo llegar a meta Iriberry ya ha ganado. Si acaba la Race Across America volverá a ocupar su lugar, pero ya no en Oceanside, sino en Annapolis. Y ya, por fin, podrá quedarse quieto.

Los aficionados se han volcado con el navarro, al que le piden fotos en todas las paradas

## Sus fans, los 'Iriberriers'

M.M.C Chillicothe (Ohio)

Los días son duros. Aburridos. Cansados. Y, con sólo dos horas de descanso de media, no terminan nunca. Se enhebran los unos con los otros hasta coser una carrera infernal, en la que parece que sólo valen los extremos: mucho calor en los desiertos, mucho frío en el pico de 3.300 metros, mucha agua en Ohio. La cosen, y encima pinchan a quien la teje, los corredores. No es fácil.

Por esto, para animar a su corredor, el equipo de apoyo de Javier Iriberry le pone vídeos o le lee mensajes de amigos o familiares mandándole aliento para afrontar la prueba -él está completamente desconectado de su móvil y de sus redes sociales-.

Sin embargo, el equipo ha encontrado un apoyo extra para motivar al pamplonés: los 'Iriberriers', como ya les conocen dentro del grupo.

En Estados Unidos se vive la Race Across America de manera intensa. La mayoría de las Time Stations por las que han de cruzar los corredores cuentan con voluntarios que ofrecen agua, duchas e incluso piscinas a los corredores. Buscan hacer-

se fotos con ellos -Iriberry ya se ha tomado unas cuantas-. Otros aficionados a esta carrera deciden tomar puntos del recorrido para transmitir su fuerza y aplaudir a los corredores -frecuentemente acompañados por cerceros que hacen sonar a la llegada y la marcha de un ciclista-. Ya se saben el nombre de Javier -"Havier"- y el apellido les suele costar algo más. Pero es suficiente. Siempre lo acompañan con frases como "Lo estás haciendo genial" o "Sigue así", en un inglés al que Iriberry corresponde con una sonrisa y un humilde y simple "Thanks", porque no se necesita un gran nivel de inglés para recibir ese apoyo ni para agradecerlo. "Es que me bajaría de la bici para darles un abrazo", decía el otro día el navarro a su equipo de apoyo mientras recordaba anécdotas con aficionados. Le han llegado incluso a ofrecer una casa para ducharse y dormir.

Pase lo que pase entre hoy y mañana, los 'Iriberriers' ya le han dado su primer premio a Javier Iriberry. "¡Que me llaman por mi nombre!", no para de sorprenderse el pamplonés. Y esa es la mejor parte de la Race Across America.

# JOMA

cocinas y mobiliario

SALONES, COCINAS, BAÑOS, TAPICERÍA, DORMITORIOS, ARMARIOS, AUXILIARES, DESCANSO, ELECTRODOMÉSTICOS

TRANSPORTE, INSTALACIÓN Y RETIRADA DEL ANTIGUO INCLUIDOS











Polígono Industrial La Nava, Calle F, 21, 31390 Olite, Navarra · info@cocinasjoma.com · www.cocinasjoma.com